

El Allendismo como precedente

EL CAMINO DE LA REVOLUCION NO SON LAS URNAS

Por Víctor García

Uno llega a preguntarse cómo Allende y sus colaboradores llegaron a ser tan confiados cuando el 4 de septiembre de 1970 asumieron el poder en Chile con todos los antecedentes ofrecidos por la historia contemporánea chilena.

Descartada, inclusive, la ilusión de que a través de las urnas se puede llegar a la revolución cuando, por someterse a las reglas del juego de la democracia, las estructuras permanecen inamovibles, quedaría todavía por dilucidar si lo de Allende fue ingenuidad o incapacidad bien que, para los efectos de los resultados el caso sería lo mismo. En lo que concierne a la institución castrense, Allende no sólo la mantuvo tal como se la había transferido Frei sino que la mimó con mayor exageración que su antecesor, inclusive, pensando que la adulación podría más que la inclinación. Era de lógica elemental que no puede haber cambio social si las estructuras permanecen inalterables. Ignorar o descuidar esta premisa revolucionaria condujo a la muerte a millares de chilenos incluyendo el propio Salvador Allende. Con un equilibrio tan precario entre el poder político, por un lado, y el económico-militar por el otro, Allende llevó a cabo una política que podría servir de ejemplo, en el futuro, para ilustrar "cómo no se debe gobernar". Una victoria con tan sólo el 36.3 por ciento de los sufragios obligaba al gobierno de izquierda a estar precavido permanentemente. Era el primer ensayo de socialismo democrático y el mismo tenía que enfrentarse a los regímenes burgueses que venían sucediéndose

desde la Colonia, a las dictaduras personales y dinásticas de Paraguay, Nicaragua, Santo Domingo, Haití o Guatemala y, por último, al castrismo cubano. Era un compromiso que, de fracasar, entrañaba un retroceso y una frustración que afectarían a muchos millones de latinoamericanos.

El 10 de noviembre, a los dos meses de su elección, Allende disuelve los cuerpos militares o paramilitares encargados, mayormente, de llevar a cabo la tarea sucia que el ejército no quisiera hacer, como la represión laboral pero, paralelamente, otorga mayores muestras de confianza a los mandos militares del ejército, la aviación y la marina.

Se puede decir que desde el mismo momento en que Allende asume la presidencia, el ejército, a pesar del protocolario juramento de fidelidad, comenzó a prepararse para el derrocamiento del régimen. El asesinato del general René Schneider, el 22 de noviembre de 1970 -muere cuatro días después- obedece a este plan subversivo ya que Schneider era uno de los pocos militares, junto con Prats, Araya y pocos más que aceptaba con simpatía el ensayo socialista democrático. Dos años más tarde, cuando los camioneros, subvencionados por la CIA, lleva a cabo su huelga, a Allende no le queda más remedio que confiar al ejército para que éste ponga fin al paro.

Seis meses más tarde los camioneros reinciden, las amas de casa salen a las calles con sus cacerolas ruidosas; el grupo fascista "Patria y Libertad"